

17 LA VERDADERA H. P. BLAVATSKY

por William Kingsland

(edición original inglesa: John M. Watkins, Londres 1928)

¹El autor, que fue discípulo de Blavatsky, al escribir esta obra quiso defender a H.P.B. contra todos aquellos ataques infames a los que fue expuesta, y también hacer una “presentación correcta” de la teosofía que, según él, había sido chapuceada por los sucesores de Blavatsky. Entre estos últimos él aparentemente clasifica a Judge por un lado, Besant y Leadbeater por el otro. Hasta qué punto su propia concepción era correcta debería quedar claro a partir de lo que sigue.

²Distingue entre un “ego espiritual inmortal” y una “personalidad fenoménica” (“yo superior y yo inferior”). Se nos da un ejemplo más de cuán completamente errónea era (y en gran parte sigue siendo) la concepción de los teósofos sobre los mundos del hombre, sus envolturas, clases de conciencia, etc.

³Es lógico que este estado de cosas se deba a la falta de voluntad de los profesores para dar a conocer los hechos requeridos. Aquellos dos miembros de la jerarquía planetaria a quienes se confió esta tarea fueron Pitágoras (K.H.) y Kleinías (D.K.). (Estos conservarán a continuación aquellos nombres occidentales que tuvieron en sus encarnaciones griegas conocidas, modo este de dar nombre que se ha utilizado a veces en la jerarquía planetaria para evitar enumerar todos aquellos nombres diferentes que ha llevado cierto individuo y conservar uno para utilizarlo en todo momento).

⁴Aún no se han explicado las diversas razones de esta reserva. El resultado, sin embargo, es deplorable. En la Sociedad teosófica hubo disputas tempranas sobre cómo deberían interpretarse los datos recibidos, muy vagos y parcialmente contradictorios, y el resultado fue una confusión que ha perjudicado la causa del conocimiento a los ojos de los extraños. Vemos cuán imposible era para cualquiera comprender los datos dados cuando aprendemos que estos datos en algunos respectos se referían al aspecto materia, en otros respectos al aspecto conciencia sin mayor explicación, de modo que se produjo una confusión irremediable de ideas, condición que aún prevalece en gran medida en las diversas sectas teosóficas. Por supuesto, cada secta consideraba su interpretación como la única correcta, aunque un poco de sentido común debería haberles dicho que todas eran infructuosas.

⁵La presentación de Kingsland es adecuada como muestra de lo poco claros que estaban estos conceptos fundamentales incluso para los más inteligentes. Tanto el “yo superior” como el “yo inferior” estaban, cuando menos, vagamente concebidos. Así, Kingsland hace que la “personalidad” (el hombre en encarnación) consista sólo en el organismo (“rupa o sthula sharira”), la envoltura etérica (el “cuerpo astral o linga sharira”) y la envoltura emocional (“kama rupa”). Las dos envolturas superiores, la envoltura mental y la envoltura de la tríada (la envoltura causal inferior con la mónada, el yo, en la tríada) están totalmente ausentes. Cómo podría funcionar tal “personalidad” aparentemente no le preocupaba demasiado. El llamado ego lo hace consistir en manas, el alma espiritual (buddhi) y el espíritu (atma). Los conceptos de personalidad y manas aparentemente le han causado muchas dificultades. En un lugar divide manas en manas inferior y superior. El manas inferior, al que también llama “personalidad”, lo explica como “esencialmente la conciencia de una dualidad” (en el término “dualidad” pone una noción poco clara de pares de opuestos, y también de la oposición de lo inferior y lo superior). Su definición del “ego” (que se supone corresponde a la segunda tríada) muestra que ha mezclado los conceptos de envoltura y tríada. El concepto de personalidad parece haberle causado las mayores dificultades. A veces está dotada de razón (manas), a veces no. Este batiburrillo puede coronarse con la cita siguiente: “¿Quién de nosotros puede seguir el rastro de nuestra personalidad hasta sus comienzos, si es que alguna vez tuvo comienzos?”.

⁶No es de extrañar que el mundo conceptual de los teósofos sea confuso. Y dado que otras sectas ocultistas han tomado sus conceptos fundamentales de los teósofos, la misma confusión de ideas prevalece también en esas sectas. Sin embargo, todo esto puede cambiar rápidamente. Pues tan poco dispuestos como están los teósofos a cambiar su terminología fijada de una vez por todas, tan dispuestas están las sectas imitadoras a “moverse con los tiempos” e incorporar hechos nuevos a su enseñanza “única y verdadera”. Es particularmente típico del estado general de desarrollo del género humano que estas sectas de cuasiocultismo tengan el mayor número de seguidores.

⁷La característica más grave del libro de Kingsland es aquella mezcla de puntos de vista exotéricos y esotéricos que presenta. Aparentemente, los teósofos no se han dado cuenta de que los filósofos y los científicos no pueden ser invocados como autoridades en el conocimiento esotérico. Todo ello indica falta de claridad y confusión de ideas. El resultado que se obtiene de ello es un cuasiconocimiento que no es ni lo uno ni lo otro. En una época en la que cada cual formula su propia visión privada del mundo y de la vida por medio de “hechos”, teorías e hipótesis existentes en selecciones arbitrarias (aunque cuidadosamente realizadas), los puntos de vista expuestos son demasiado poco fiables para ser invocados en apoyo de una visión unitaria. Ha faltado una base común, un sistema mental unitario, y tal base debe primero establecerse, formularse, antes de que puedan citarse sin consideraciones ulteriores los puntos de vista adoptados por los escritores diferentes sobre un mismo problema.

⁸También en otros respectos deben hacerse objeciones fácticas a su concepción general. Su incapacidad para evaluar las capacidades de Besant y Leadbeater le hizo muy injusto en sus estimaciones de las contribuciones de estos dos. Se opuso particularmente a que se atrevieran a publicar ediciones revisadas de las dos obras principales de Blavatsky, *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta*. La propia Blavatsky admitió que ambas estaban plagadas de errores y necesitaban una gran corrección. Esa condición se debía a su manera de escribir, de anotar las ideas sin la menor coherencia tal como ella las experimentaba causalmente (veía y oía las realidades pertenecientes). Los redactores se enfrentaron sencillamente a una tarea imposible (por ignorantes que fueran), la de poner orden en ese caos de ideas. Añádase a esto la dificultad de descifrar su letra, lo que daba lugar a errores ortográficos en nombres desconocidos, etc. Besant hizo todo lo posible (a veces se consultaba a Blavatsky en su envoltura nueva) para corregir los errores y merece reconocimiento por ello en lugar de aquella ingratitud con la que se encontró.

⁹Blavatsky había anunciado *La Doctrina Secreta* como una obra en cuatro volúmenes de los que se publicaron sólo dos. Los otros dos (“completados en manuscrito”) desaparecieron sin dejar rastro. Y, por supuesto, se lanzaron las insinuaciones más absurdas contra la redactora de la edición revisada. En su lugar, deberían haber preguntado a Blavatsky (que guardó silencio). Ella vivió tres años más después de la publicación de la primera edición. Si los críticos hubieran utilizado un poco de sentido común, habrían comprendido que la jerarquía planetaria tenía buenas razones para impedir la publicación. Pero como todos (como siempre) creen saber lo que no pueden saber, todos supieron algo falso y tiraron piedras, como de costumbre. No hemos visto (como de costumbre) gran cosa de esa tolerancia que tanto se jactaban de proclamar.

¹⁰Ni siquiera la actitud de Kingsland hacia Sinnett, a cuyo círculo perteneció en su día, debería considerarse totalmente basada en hechos. Sin embargo, Sinnett fue quien, con sus libros, despertó el interés mundial por el conocimiento hasta entonces mantenido en secreto, conocido sólo por los iniciados que habían aprendido a callar. Había sacrificado tanto su estima como su posición por la “causa sagrada”. Incluso los eruditos habían empezado a preguntarse si no debían dignarse a examinar el asunto. Y entonces llegó ese revés terrible, que relegó de inmediato a la teosofía a su lugar más bajo entre las sectas ocultas, la posición que todavía ocupa a los ojos de la opinión pública omnisciente. El ama de llaves de Blavatsky en Adyar “traicionó” a su señora. Falsificó cartas y difundió mentiras de toda clase, que, por supuesto, como todas esas cosas, fueron tragadas y aceptadas por el público. Por este logro infame fue generosamente

recompensada por los misioneros cristianos de la India, que estaban a punto de perder su posición debido a la aparición de Blavatsky. Una contribución más a la actividad cristiana. Mucha gente se ha preguntado sobre la elección de amigos y asociados de Blavatsky, muchos de los cuales se convirtieron en “apóstatas” e hicieron sus propias contribuciones a la crónica de escándalos cuando sus esperanzas de que se les enseñaran los métodos para convertirse ellos mismos en magos se desvanecieron.

¹¹Injustamente, Sinnett nunca perdonó a Blavatsky ese error horrible, de emplear en su propia casa a una mujer con defectos tan manifiestos en todos los aspectos. Aquel shock que recibió al ver que lo que él llamaba el trabajo de su vida se caía a pedazos, con el tiempo se convirtió en una idea fija y una manía ligera de persecución en acusaciones interminables contra Blavatsky por haber arruinado a la Sociedad. Esa acusación injusta tuvo su peor efecto en el propio Sinnett, ya que cortó definitivamente su conexión con la jerarquía planetaria.

¹²La amargura de Sinnett puede haber sido agravada porque no se le confió el trabajo de formular el texto de *La Doctrina Secreta*, una tarea para la cual consideraba a Blavatsky incompetente. Con su modo metódico y sistemático de presentación, Sinnett indudablemente habría sido más adecuado para la tarea si hubiera recibido los hechos requeridos, los cuales le fueron dados a Blavatsky en tan gran medida que Kleinías incluso podía reclamar ser el proveedor real de hechos esotéricos para *La Doctrina Secreta*.

¹³La justicia exige la admisión de que Sinnett nunca recibió aquel reconocimiento que no obstante había merecido cuando “aró suelo virgen” e hizo un resumen comprensible de hechos, hasta entonces sueltos e inconexos. Hasta el día de su muerte vivió literalmente sólo para difundir el conocimiento de la realidad, por supuesto según su propio sistema, que amplió constantemente. Quizá habría que subrayar especialmente que se trata de la realidad objetiva y no de una teoría subjetiva de una realidad incomprensible.

¹⁴Además, en su biografía de Blavatsky, Sinnett la defendió de todas las acusaciones infames de fraude que científicos y eruditos vertieron sobre ella y su obra.

¹⁵Como los teósofos en general, Kingsland tenía nociones muy vagas de la función de los profesores de Blavatsky. Los concebían como miembros de una orden antigua de conocimiento, y muchos teósofos probablemente alimentan esta concepción primitiva incluso hoy en día. Típica es la afirmación de Judge de que la enseñanza dada por Blavatsky era “conocida por mucho tiempo por la Gran Logia”. Kingsland no es mucho más sabio cuando la llama “una antigua religión de sabiduría anterior a los Vedas”. Y Sinnett escribe que “los guardianes de la ciencia oculta se contentan con ser un cuerpo pequeño en comparación con la importancia tremenda del conocimiento que salvan de perecer, pero nunca han permitido que su número disminuya hasta el punto de estar en peligro de dejar de existir como un cuerpo organizado en la tierra”. No tenían ni idea de que aquellos individuos con los que trataban eran representantes de la jerarquía planetaria, el quinto y sexto reinos naturales del planeta, cuya tarea es supervisar el desarrollo de la conciencia humana y guiarla de tal manera que los hombres no puedan hacer un mal uso del conocimiento que aniquile la vida en nuestra tierra.

¹⁶Es comprensible que Kingsland recopilara todos los testimonios sobre el carácter de Blavatsky, etc., disponibles de todos los que la conocieron con el fin de refutar todo lo dicho sobre Blavatsky por el resto del género humano que alimenta sus mentes con el contenido de la prensa sensacionalista extensa o las columnas ligeras de los periódicos. Era uno de esos caballeros impecablemente bien creídos para quienes la “sombra proyectada por una persona cuando es iluminada por la luz del sol de la estima pública” es de gran importancia. Pero quien sabe que todo lo que se puede conocer sobre las “grandes mentes” es la mera leyenda de las mismas no pierde el tiempo en intentos de decapitar a la hidra en la que crecen dos cabezas nuevas por cada una que se corta.

¹⁷Volviendo a su concepción de la realidad, tenemos que decir que existe en los teósofos una influencia notable de la filosofía india de la ilusión según la cual toda realidad es ilusión, por lo

tanto ninguna realidad en absoluto sino imaginación; doctrina que muestra que no hay absurdo que la gente no se trague. Lo vemos en nuestros días, cuando todo lo que es lo contrario del verdadero arte se presenta como arte y es aceptado como tal por aquella falta completa de juicio que se llama “opinión pública”.

¹⁸Nos asombran los saltos mortales de lógica producidos por tales genios que en un momento enseñan que “el espacio y el tiempo y todo el universo objetivo son meras modificaciones de la conciencia” y al momento siguiente están trabajando en “desintegrar átomos”, lo que seguramente debería implicar que están intentando desintegrar quimeras. Parece una empresa muy difícil.

¹⁹Además de excesos imaginativos de toda clase Kingsland hace reflexiones sorprendentemente sobrias. Así, considera que tanto Buda como Cristo, en sus enseñanzas para el pueblo, partían de concepciones prevalentes para ser comprendidos y que por ello no debemos tomar sus exposiciones por su propia visión de la realidad y de la vida, que el pueblo era totalmente incapaz de comprender. Por supuesto, esto es válido para todos los reformadores. Deben partir de los sistemas de ficciones reinantes e intentar modificarlos en la medida de lo posible. Cómo de casi imposible ha sido hacer comprender a la gente el hilozoísmo se desprende de aquella lentitud con que se ha trabajado para hacer avanzar una idea esotérica tras otra, comenzando por las de la reencarnación y la ley de cosecha.

²⁰Desde el punto de vista lógico, los tres aspectos, siendo diferentes en los 49 mundos atómicos, deben tomarse por lo que parecen ser para la conciencia objetiva de cada mundo. Por lo tanto, no hay que juzgar la realidad de un mundo según la de otro mundo, como han hecho siempre los filósofos. La realidad es siempre precisamente tal como parece ser, y si hay contradicciones aparentes a la percepción directa, estas deben resolverse con aquellos recursos de que dispone la objetividad dada. Por lo tanto, es lógicamente ilegítimo juzgar la materia en el mundo físico según la percepción completamente diferente de la materia física utilizada por la conciencia causal, la conciencia 46 o la conciencia 45, etc. Además, un yo 45 no tiene ningún derecho lógico a declarar que su percepción de la realidad es la única correcta, ya que esta percepción suya podría ser refutada inmediatamente por la percepción que tiene un yo 25 de la misma realidad. Hay que establecer como proposición fundamental de la lógica que “la materia es siempre lo que parece ser, pero además algo muy diferente”. Utilizando esa proposición fundamental llegaríamos por fin a una solución unitaria de un problema de epistemología que se ha planteado erróneamente. Según la ley de identidad, la percepción de la realidad debe ser diferente en cada uno de los 49 mundos diferentes. Es ilógico definir cierta percepción como la única correcta.

²¹Como la mayoría de los teósofos y otros ocultistas, Kingsland tenía una concepción completamente errónea de la envoltura etérica del organismo, de su tarea y de sus funciones. Engañados por el hecho de que ciertos médiums son capaces de prestar su envoltura etérica a seres emocionales – en algunos casos el organismo con su envoltura etérica, en otros casos sólo la envoltura etérica pero no el organismo – han concluido erróneamente que la envoltura etérica funciona independientemente del organismo. Ese es un error que ha causado una gran confusión de ideas. Han creído que el hombre después de la “muerte” vive en su envoltura etérica como una envoltura independiente del organismo. Tal fenómeno, que afortunadamente era raro incluso en los tiempos antiguos, dio origen a las leyendas conocidas de “vampiros”, y se dice que ya no ocurre más. En lo que se refiere a este fenómeno, deberían haber sido capaces de ver que la existencia independiente de la envoltura etérica se debe a la continuación de la vida del organismo (muerte aparente) y que la envoltura etérica se aniquila cuando el organismo es incinerado.

²²Todavía hay mucha falta de claridad en todo lo que concierne al mundo etérico, a la envoltura etérica, la materia etérica y las energías etéricas. El conocimiento de estas cosas pertenece a la esfera de la magia. El género humano no está maduro para este conocimiento, que confiere poder en el mundo físico. El género humano abusa del poder de toda clase y por

lo tanto es considerado como el “ladrón impenitente” por la jerarquía planetaria. Puede que sea un dicho duro y una exageración, pero el hecho es que todos tenemos tales cualidades malas en nuestro subconsciente que podemos degenerar de bandidos potenciales a bandidos actuales mucho más fácilmente de lo que podemos concebir. Cuando los teólogos dicen que la pecaminosidad del hombre es innata, esto es algo razonable, aunque la explicación de esto que dan los teólogos evidencia su ignorancia grave de la vida.

²³Kingsland es consciente de que Blavatsky era un enigma completo para todos los que la conocieron. Fue un enigma incluso para sí misma hasta que encontró su solución cuando restableció el contacto con su segunda tríada y estudió su encarnación como Cagliostro. En esa encarnación este yo, en su autodeterminación desenfrenada (primer departamento), a pesar de estar advertido, cometió un error que perjudicó no sólo al propio individuo, no sólo a su tarea en la vida, sino también al trabajo de la jerarquía planetaria. Resultó necesario un castigo eficaz y se cortó su conexión con la jerarquía planetaria y también la existente entre la envoltura causal y la segunda tríada. Blavatsky aprendió la lección, lo que se desprende claramente de la obediencia casi servil a la menor insinuación de su profesor, actitud que la jerarquía planetaria nunca pudo observar en las encarnaciones anteriores de ese individuo con su desafío casi irreprimible, por mucho sufrimiento que le siguiera.

²⁴En una carta a Sinnett, Blavatsky insinúa que sin la ayuda de su profesor su propio yo interior “nunca habría llegado a ser consciente – no en *esta vida*, en todo caso”. Esta afirmación dio ocasión a Kingsland para hacer una explicación profunda de la relación entre el “yo superior y el inferior”, cosas de las que él como otros teósofos tenían nociones muy vagas, aunque incomparablemente superiores a las que los teólogos o los místicos han podido poseer.

²⁵Así Kingsland piensa que el yo superior, o el ego espiritual, sólo está “haciendo reposar su poder sobre cada personalidad humana” y “no puede realmente imponer su voluntad sobre las acciones de esa personalidad”, sino que “es la víctima sacrificial del yo inferior”, que este yo superior debe emplear “manas” (siendo incierto si con esto quiere decir conciencia causal o mental) para afirmarse en absoluto.

²⁶Según el esoterismo, el yo (la mónada en la tríada) en la envoltura de la tríada debe adquirir conciencia mental, obtener el dominio de sus envolturas de encarnación, y es después capaz, mediante el servicio altruista, de contactar automáticamente con los centros de su envoltura causal para encontrar el camino, a través de esos centros, hacia la segunda tríada con su conciencia soberana. Al hacer esto, el individuo recibe de un profesor del quinto reino natural la guía necesaria para la aplicación de los métodos pertenecientes; pero este es otro asunto que en realidad no pertenece al proceso normal de evolución (por lo tanto no ocurre en otros planetas), sino que ha sido ocasionado por las peculiaridades de aquellas mónadas que han sido traídas juntas a este planeta, pues esas dulces criaturas hacen todo lo que está en su poder para frustrar el desarrollo de la conciencia de los demás.

²⁷Como muchos teósofos, Kingsland se toma muchas molestias para explicar la capacidad de un mahatma. La palabra “mahatma” significa “gran espíritu”, y tales individuos son de muchos grados diferentes. Debido al abuso inevitable por parte de la ignorancia, con el tiempo se ha concedido ese título a espíritus de clases sucesivamente inferiores, algo parecido al título de “excelencia”, que se dice que utilizan los porteadores en Guatemala cuando se dirigen unos a otros. Kingsland supone que la distancia entre los salvajes primitivos y un filósofo o científico moderno es tan grande, o tal vez mayor, que la que existe entre estos y un mahatma. Esto revela lo lejos que está de entender la capacidad de un mahatma. Ignora, por lo tanto, que la distancia entre un hombre y un yo 45 corresponde a la distancia de conciencia entre una planta y un hombre. Uno se maravilla ante la imposibilidad aparente de aquella empresa en la que se mete quien quiere entrar en el quinto reino natural, pues esta empresa requiere no sólo la aplicación de todas las facultades humanas durante muchas encarnaciones, sino también una guía metódica a manos del profesor, de modo que puedan evitarse en lo posible los experimentos infructuosos.

²⁸Kingsland cita de una carta de Pitágoras a Sinnett un pasaje en el que se advierte a este de una separación inevitable entre ambos “para todos los tiempos venideros”. Esto significa simplemente que el profesor ya no era responsable de este alumno y que la relación entre ellos había terminado definitivamente. Otro profesor debía hacerse cargo de él cuando Sinnett hubiera adquirido la capacidad requerida para ser “cuidado”. Hacerse apto para el discipulado no es tan fácil como muchos parecen creer. Quienes se creen listos suelen fracasar en la primera prueba a la que se someten sin darse cuenta.

²⁹La relación entre Pitágoras y Sinnett se rompió no sólo porque Sinnett había mostrado su incompetencia – una relación establecida no se interrumpe tan fácilmente –, sino también porque Pitágoras se había convertido en un yo 44 y podía mantener como discípulos sólo a quienes ya no necesitaran un profesor después de una o dos encarnaciones. Había que liberarlo para tareas más elevadas.

³⁰Las reflexiones de Kingsland sobre las calificaciones para el discipulado pueden pasarse por alto con seguridad. Los teósofos todavía tienen nociones muy confusas sobre este asunto. Las instrucciones dadas por Besant están lejos de ser adecuadas.

³¹A este respecto, Kingsland entra en especulaciones sobre la relación del intelecto (de la conciencia mental) con la intuición (la conciencia de segunda tríada) y cita declaraciones de William James y Bergson. Ambos filósofos tienen obviamente claro que “del intelecto nunca pasaremos a la intuición”. Esto es correcto incluso si la conciencia mental más elevada es un requisito para la adquisición de la conciencia causal. Hay que construir un puente desde la molécula mental de la primera tríada (47:4) hasta el átomo mental de la segunda tríada (47:1), y esto requiere un método de meditación que seguirá siendo esotérico: se entregará sólo a los discípulos. Este método no está en absoluto exento de riesgos, incluso para quienes han dominado el procedimiento en teoría, y por eso el discípulo puede realizar los experimentos sólo bajo la supervisión de su profesor, que puede intervenir inmediatamente en caso de que las energías en cuestión se desvíen hacia los canales equivocados. En los antiguos archivos babilónicos a los que tenían acceso los jóvenes judíos había una descripción simbólica del procedimiento, que los judíos no comprendieron sino que lo convirtieron en un relato de la expulsión del jardín de Edén. “El ángel con la espada encendida guarda la entrada”. El símbolo es apropiado. Representa algo que puede compararse tanto a “fuego consumidor” (el “nuestro dios es fuego consumidor” de los judíos) como a una “espada encendida”. El cuento judío es un ejemplo típico de cómo la imaginación puede construir de hechos sueltos algo que se considera que les da algún significado.

³²Aquel silencio completo con que Kingsland pasa por alto tanto a Judge como a Rudolf Steiner es sumamente elocuente; lo que muestra que era plenamente consciente de que ninguno de ellos podía ser discípulo de la jerarquía planetaria y que sus pretensiones de liderazgo teosófico no merecían siquiera ser mencionadas. Ambos son, de hecho, ejemplos trágicos de fracaso personal.

³³En los primeros años de existencia de la Sociedad teosófica, 1875–1884, muchas personas se unieron a ella con la esperanza de satisfacer su aspiración egoísta a aquel conocimiento que confiere poder, sin pensar en disipar la oscuridad teológica con la luz del conocimiento, en ayudar a la gente a comprender la vida y en dejar claro que todos somos hombres con una dignidad humana inalienable.

³⁴Las cosas secretas ejercen una atracción irresistible sobre muchos, y las alegaciones místicas de un maestro de magia que inicia a sus discípulos en una ciencia secreta atrajeron a multitudes a la Sociedad, personas que pronto se encontraron engañadas en sus esperanzas de obtener poderes secretos y se vengaron por todos los medios de envenenamiento que están a disposición de tales personas y que nunca dejan de producir el efecto deseado. La opinión pública infalible y omnisciente sabe incluso hoy (en el año 1964) que la teosofía es una patraña de la peor clase. Y cada periodista, ese representante de la opinión pública, la ridiculiza en cada oportunidad. Así

que este “hecho” está ciertamente establecido.

³⁵Este intento de la jerarquía planetaria de liberar al género humano de su egoísmo y del exclusivismo que lo acompaña y que, a la larga, ahoga todos los esfuerzos buenos, resultó un fracaso, al igual que el intento de parar aquella catástrofe que, por lo demás, era inevitable y que, con justicia, se abatió sobre el género humano: las dos guerras mundiales.

³⁶En un capítulo especial Kingsland trata del fenómeno llamado a veces espiritismo, a veces espiritualismo, y da cuenta de la relación de Blavatsky con ese movimiento. En los círculos pertenecientes existe todavía una ignorancia deplorable de la naturaleza de los fenómenos que tratan. Blavatsky distinguía entre espiritismo y espiritualismo. El espiritismo es el intento, por medio de los llamados médiums, de entrar en contacto con quienes han abandonado el mundo físico y pasado al mundo emocional. El espiritualismo es el intento del hombre de entrar en contacto con quienes han pasado del cuarto al quinto reino natural. Según Blavatsky, sólo los yoes 45, que viven en el “mundo espiritual” (mundo 45), pueden con razón ser llamados “espíritus”.

³⁷La más simple orientación en el conocimiento de los mundos del hombre debería haber enseñado a los espiritistas que los recién “muertos” no tienen nada esencial que comunicar. Quienes viven en el mundo emocional son prácticamente incapaces de orientarse en ese mundo. El contenido de su conciencia es lo que han traído del mundo físico, y son incapaces de comprender fenómenos tales que pueden ser estudiados sólo por quienes han adquirido la facultad de la “visión cuatridimensional”. El hecho es que nada de valor real ha sido aprendido allí por clarividentes o médiums. El mundo emocional es el mundo de las ilusiones, y todo lo que se informa desde él no es más que especulación imaginativa personal y subjetiva. El conocimiento de la realidad se obtiene sólo en el mundo causal, el mundo de las ideas platónicas.

³⁸Eso no es todo. El mundo emocional es el único mundo suprafísico que está a disposición de la logia negra. Los satanistas son los dominadores verdaderos de ese mundo. Conociendo las cualidades de aquella materia emocional que obedece de buen grado a toda expresión de conciencia, comprendemos su capacidad para embaucar a todos los que viven en ese mundo. Los negros aparecen haciéndose pasar por espíritus elevados, y en ocasiones los discípulos de la jerarquía planetaria han tomado esas copias de sus profesores por los originales. Esto debería decir mucho a quienes se dan cuenta de que los gobernantes negros disponen de recursos aparentemente inagotables para el engaño, copiando todo lo que se dice sobre mundos superiores, seres superiores, etc.

³⁹Lo más sabio que puede hacer un hombre que ha fallecido es intentar liberarse de su envoltura emocional y acudir a los individuos del mundo emocional que viven allí para que le ayuden en eso. Quienes han logrado adquirir conciencia causal subjetiva están en condiciones de liberarse también de su envoltura mental (su última envoltura de encarnación) y pueden después pasar su tiempo, en espera de la reencarnación, en ese mundo de conocimiento verdadero donde los errores son imposibles, el mundo causal.

⁴⁰Que las presentaciones de los teósofos sobre los fenómenos de los mundos etérico y emocional todavía no están muy claras se ve en que Kingsland confunde los seres involutivos y los seres evolutivos de esos mundos. Los seres involutivos se forman en la materia involutiva por las expresiones de conciencia de los seres evolutivos.

⁴¹Un artista consumado, que por medio de su imaginación hace una imagen exacta de una planta, un animal, un hombre, puede dar forma a tal fenómeno en el mundo emocional y dotarlo de aquellas cualidades que pueda poner en esa creación artística suya. La duración de la vida de estos elementales depende de aquella intensidad de la imaginación con la que se les ha dado forma. Todo el mundo emocional rebosa de tales seres involutivos. Los ignorantes los confunden a menudo con seres evolutivos, que siguen otro camino de evolución que el hombre y nunca han tenido envolturas de otras clases que envolturas agregadas. Los clarividentes de antaño dieron a estos seres evolutivos nombres que han llegado hasta nuestros días, tales como gnomos,

duendes, náyades, ninfas, tritones, hadas, dríadas, faunos, etc. Para distinguir a los seres evolutivos pertenecientes a la evolución dévica de los seres involutivos, a los primeros se les ha llamado “espíritus de la naturaleza”. Pertenece al conocimiento esotérico más elemental no confundir a los elementales con los espíritus de la naturaleza.

⁴²Kingsland vuelve a contar la escena descrita por Olcott en su gran obra *Old Diary Leaves*, su primer encuentro con M. – entonces todavía un yo 45 – que apareció de repente en su habitación y desapareció igual de repentinamente tras una hora de conversación. Kingsland expuso esto como un caso del “doble” (el “doble astral”), un fenómeno que los teósofos nunca han podido explicar satisfactoriamente, ya que ignoran que un segundo yo es capaz de fisicalizarse a voluntad (de formar una envoltura agregada de las clases moleculares más bajas, una copia fiel de su organismo existente en otro lugar). Kingsland habla de estos fenómenos como si estuvieran “más allá del espacio y del tiempo”, una indicación de aquella confusión total de ideas que prevalece en quienes tienen una formación en filosofía, estando desorientados por la filosofía de la ilusión del subjetivismo occidental a la manera de Kant. En el cosmos, todo ocurre dentro del espacio y del tiempo, y esto en todos los mundos. Otra cosa es que cada mundo atómico tenga su propia clase de espacio y tiempo.

⁴³Más del 99 por ciento del pensamiento humano es la clase más baja del pensamiento mental (47:7). En el mejor de los casos, posibilita al individuo sacar sus propias conclusiones de las cosas que cree que son hechos, que rara vez lo son, excepto los hechos finalmente establecidos por la ciencia experimental. La mayor parte del pensamiento consiste en que los hombres repiten como loros lo que han oído o leído. Si alguien sugiere una conclusión que ha sacado él mismo, preguntan “¿quién dijo eso?”. Así, si nadie lo dijo antes, no puede ser correcto. Poco a poco, paso a paso, se sacan conclusiones nuevas, tan parecidas a las anteriores que es difícil percibir algún progreso. En general, se necesitan unos cien años para que una idea nueva impregne el almacén viejo de ficciones. Pero si se trata de una fantasía pasajera a la cual se puede dar bombo, la locura se extiende como un reguero de pólvora, y todos la aceptan como palabras sabias y como si estuviera escrita en el evangelio, pues la ha dicho una autoridad, y esa autoridad sin duda debe saberlo; de lo contrario no sería ninguna autoridad.

⁴⁴Uno se ve abocado a tales divagaciones cuando se enfrenta a la dificultad que tiene la gente para pensar. El conocimiento verdadero se ha enseñado en las órdenes antiguas de conocimiento. Pero, ¿de dónde obtuvieron ese conocimiento? De la jerarquía planetaria. Pero no han sido capaces de sacar la conclusión que está muy cerca, a saber, que recibimos todo el conocimiento del quinto reino natural y lo que no ha venido de allí (exceptuando los hechos físicos que son constatables por todos) no puede ser conocimiento. Por eso hay que decirlo.

⁴⁵Kingsland dedica un capítulo en particular al libro de Blavatsky *Isis sin velo*. Seguramente se podría decir mucho más sobre él, sobre su génesis, su contenido, su objetivo, etc. Cuando, en un futuro lejano, los eruditos se den cuenta de que es insustituible en muchos aspectos, probablemente se escribirá toda una literatura sobre ese libro único.

⁴⁶Un erudito más que comúnmente fanático dedicó años de trabajo a demostrar que el libro es una recopilación de las obras de otros eruditos y que, además, está repleto de afirmaciones no probadas. Encontró más de dos mil citas de unas mil cuatrocientas obras diferentes. Sin darse cuenta, hizo el mayor servicio a la causa que deseaba perjudicar (como hace la mayoría de la gente en estos casos).

⁴⁷Baste decir que Blavatsky nunca recibió ni siquiera formación elemental, que nunca leyó ninguna obra científica, nunca puso un pie en una biblioteca. Y, sin embargo, podía citar los libros más raros de las bibliotecas de todo el mundo, incluso manuscritos conservados en el Vaticano, en archivos, etc.

⁴⁸Cuando, en un futuro lejano, los eruditos logren comprender qué clase extraña de ser es un yo causal, tal vez poco a poco se den cuenta de que tal logro es posible. Hasta entonces no vale la pena tratar de explicar cosas que ellos, en su sabiduría omniabarcante, se creen capaces de

juzgar sin saber lo más mínimo sobre ellas y que están mucho más allá de su alcance de comprensión.

⁴⁹Parece que por mucho que se diga que el exoterista vive en las apariencias, en el mundo de las ilusiones y las ficciones, y el esoterista vive en el mundo de la realidad, siempre es poco. El individuo tiene que hacer una elección definitiva entre estos dos mundos o vivir en dos mundos diferentes que no tienen nada en común. No se puede pasar nada de un mundo al otro, porque entonces se produciría una confusión de ideas sin remedio. El esoterista tiene que callar en el círculo de las autoridades poderosas de las academias. Cuando los eruditos dicen que los hechos esotéricos no concuerdan con lo que ellos saben, tienen razón. Es imposible que concuerden.

⁵⁰Kingsland es un místico pronunciado a la caza del “yo” (como la mayoría de los teósofos), ignorando aparentemente que el yo es la mónada, el átomo primordial, accesible sólo en el reino cósmico más elevado. La tarea del hombre es adquirir conciencia cada vez más elevada en mundos cada vez más elevados. Esto no tiene nada que ver con el misticismo, sino que es un proceso metódico de desarrollo de acuerdo con las leyes de la vida y requiere el sentido común. Para entrar en la jerarquía planetaria se requiere que el individuo haya adquirido conciencia colectiva (conciencia de comunidad), y eso requiere sobre todo el entendimiento de que toda la vida constituye una hermandad universal y esta debe realizarse en la práctica en el mundo físico.

⁵¹Kingsland hizo un buen trabajo al detallar todas las acusaciones de fraude dirigidas contra Blavatsky y refutarlas una por una. Quienes no han estudiado esta refutación no tienen derecho a afirmar nada contra Blavatsky.

Notas finales del traductor

A 17.15. “por mucho tiempo conocido por la Gran Logia”. Cita tomado de William Q. Judge, *El océano de la teosofía*, capítulo I, “La teosofía y los Maestros”. “Los guardianes de la ciencia oculta ... como cuerpo organizado en la tierra”. Cita tomado de A. P. Sinnett, *El mundo oculto*, capítulo II, “El ocultismo y sus Adeptos”.

A 17.16. Sobre la “hidra” como símbolo de la calumnia, véase *Conocimiento de la vida Uno*, 8.8.31.

A 17.31. “Del intelecto nunca pasaremos a la intuición”. Citado en *La evolución creadora*, de Henri Bergson.

“El ángel con la espada encendida”. La Biblia, Génesis, 3:24, dice: “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

“Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”. La Biblia, Deuteronomio, 4:24, de la que se hace eco la Epístola a los Hebreos, 12:29, que dice: “Porque nuestro Dios es fuego consumidor.”

El texto anterior constituye el ensayo *La verdadera H. P. Blavatsky* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimoséptima sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 4 de septiembre de 2023.